

obtener éxito y prestigio aun en la misma escuela. Esto, que en otra conferencia ha de conducirnos a serias reflexiones morales, también debe repercutir aquí ahora sobre la faceta meramente pedagógica de la coeducación.

A algunos podrá parecer absurdo que en una clase donde lo que se busca en primer término es el mayor aprovechamiento intelectual, haya entre las jóvenes la tendencia a considerar más afortunada a aquella que tiene más atractivo para el otro sexo. A mí no me extraña, teniendo en cuenta que todos los diplomas del mundo son incapaces de impedir a la naturaleza seguir su curso propio. El mismo Presidente VAN HISE de la Universidad de Wisconsin dice con mucho acierto de esta tendencia, de la cual él se lamenta, que «con un poco de reflexión se persuade uno de que es una tendencia perfectamente natural (¡ya lo creo, naturalísima!); por lo menos está tan hondamente asentada como muchas de las tradiciones más firmemente establecidas en lo que atañe a las relaciones